



IMAGEN: PxHere

# Jóvenes *ni ni* brasileños/as: entre desconocimiento de las experiencias, espectacularización e intervenciones

*Paulo Roberto da Silva Junior*

*Claudia Mayorga*

Pertenece a una sociedad que se preocupa por el futuro de los/las jóvenes y deposita sobre ellos/as la expectativa de manutención del orden social y político, haciendo de ellos/as la generación considerada responsable por el desarrollo de la sociedad (Leccardi, 2005). La preocupación por la integración social de los/las jóvenes y por la continuidad de lo social son aspectos que hacen que ellos/as, especialmente los/as más pobres, se tornen objeto de constante reflexión académica y objetivo de intervenciones por parte de diversos actores de la sociedad. Fueron los/as jóvenes peligrosos/as en el pasado y son los/as jóvenes llamados/as inactivos/as en el presente los/as principales responsables por las inquietudes, pues se encuentran distantes del gobierno (Foucault, 1996) de sus conductas por aquellos que intentan encaminarlos hacia determinados comportamientos ajustados.

Jóvenes que ni estudian, ni trabajan y ni buscan empleo, nombrados/as como jóvenes *ni ni*, se constituyeron un objeto de preocupación en países como Inglaterra y Japón a mediados de la década de 1990, durante la crisis de reestructuración productiva capitalista. La sigla en inglés *NEET* (*neither in employment nor in education or training*) fue el concepto compartido en esos países para nombrar esta condición de los/as jóvenes. En el caso de Brasil la expresión *nem nem* es derivada del concepto *ni ni* – del español *ni estudian ni trabajan* – socializado en el contexto de América Latina.

El alejamiento de esos/as jóvenes de la escuela y del trabajo hace que ganen el sobrenombre de ociosos, en consecuencia, *ni ni*. Reflexionaremos sobre los sentidos del término *nem nem* en Brasil frente a la no definición sobre lo que representa esa inactividad, al alejamiento con relación a las experiencias de los/as jóvenes de las clases populares y a lo que esta experiencia revela y encubre sobre nuestra realidad social. Por eso, insistiremos a lo largo del texto en el aspecto de construcción social de esa supuesta inactividad como una totalidad *ni ni* y sus desarrollos en el campo social.

Las reflexiones presentadas en este texto resultan de una investigación de doctorado en psicología que buscó problematizar las nociones sobre el/la llamado/a joven *ni ni* a partir de las investigaciones de juventud y de las experiencias de jóvenes pobres en Brasil. Construimos nuestra investigación en la conexión del trípole teoría, práctica y compromiso social de la psicología social, y de sus diálogos con el feminismo y la investigación-intervención. Escogimos, de ese modo, trabajar con un análisis lexical de universos semánticos sobre los/as llamados/as jóvenes *ni ni* en documentos de la Organización Internacional del Trabajo/OIT, usando como apoyo el programa ALCESTE – Análisis Lexical por Contexto de un Conjunto de Textos. En seguida, planteamos comprender las experiencias de catorce jóvenes moradores/as de dos favelas de Belo Horizonte en lo que ellos/as referencian y problematizan sobre sus inserciones y ausencias en el trabajo y en la escuela, a través de una investigación-intervención, usando como técnicas la entrevista y la rueda de conversación. Así, apostamos a la elección de esos procedimientos como formas de comprender las nociones compartidas sobre el/la llamada joven *ni ni*, bien como sus efectos, y las experiencias de vida de jóvenes pobres en lo que ellas referencian y problematizan sus presencias/ ausencias del trabajo y de la escuela.

Nuestro trayecto aquí será analizar como la probable ociosidad de determinados/as jóvenes brasileños/as gana su estatus de problema social, lo que remonta y renueva concepciones antiguas sobre la juventud pobre. Partimos, así, de la comprensión de que el trípode que sustenta el/la dicho/a joven *ni ni* en el lugar de problema social es formado por un desconocimiento de las experiencias sobre los/as jóvenes pobres, una espectacularización del fenómeno y por la constitución de un conjunto de prácticas preventivas para solucionarlo.<sup>1</sup>

## Los/las jóvenes *ni ni* como un problema social

Las décadas de 1960/1970 y las décadas 1980/1990 marcaron dos momentos distintos en que los/las jóvenes se transformaron en campo de investigación y de producciones académicas. Distintos porque en el primer periodo las investigaciones se relacionaban con la participación política de los/las jóvenes de los movimientos estudiantiles (Foracchi, 1997), mientras que en el segundo momento se iniciaron las investigaciones sobre la participación de estos/as en las escenas de violencia y criminalidad en las ciudades brasileñas (Abramovay et al., 1999). Destacamos que el interés por las experiencias juveniles en este segundo momento está fuertemente relacionado; a la constitución de la juventud como un problema social (Abramo, 1997), a partir de su implicación con la criminalidad; a la promulgación del Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA, en sus siglas en portugués), tornándolos sujetos de derechos; y al enorme contingente poblacional de jóvenes en la pirámide etaria de la sociedad brasileña, dando origen al *boom* juvenil.

La construcción de la juventud como problema social se relaciona con las aproximaciones teóricas entre juventud y criminalidad en el contexto americano, mediante los estudios realizados por la Escuela de Chicago (Shaw; MacKay, 1928), y con la formación de pandillas y grupos en la ciudad de Rio de Janeiro (Zaluar, 1996), resaltando el proceso de difusión cultural de esas formaciones juveniles vía globalización y la articulación en el contexto brasileño entre fiestas, *ethos* de la virilidad, debilitamiento y militarización del Estado, formación de milicias y tráfico de drogas. Es en ese escenario que una parte de la juventud brasileña comienza a ser identificada como productora del desorden social, por involucrarse con la violencia, la criminalidad y la drogadicción; demandando de la sociedad brasileña respuestas represivas y de control de los comportamientos, con el fin de tornarla en un actor estratégico de desarrollo. Véase, por tanto, salvaguardadas las concepciones de *menor* y de disciplinarización de los niños y adolescentes pobres, herederas de nuestro pasado esclavista (Arantes, 2012).

Entra en curso la producción social de jóvenes peligrosos/as (Coimbra; Nascimento, 2005), en su mayoría pobres, negros/as y habitantes de favelas de diferentes ciudades brasileñas. La condición de pobreza comienza a ser asociada de forma naturalizada a la peligrosidad, bien como a la condición de no humanidad, lo que justifica una serie

---

1 El presente artículo fue traducido por Omar David Moreno Cárdenas

de prácticas de exterminio, tanto físicas como simbólicas. La producción de los/las jóvenes delincuentes autoriza el control y la represión, y los/las hace objetivo de diversos actores que se han presentado para interferir a través de diferentes prácticas y políticas. Dentro de ellos, cabe destacar al Estado y a las instituciones del tercer sector/ONG, éstas funcionando como una ramificación del primero en la ejecución de programas gubernamentales (Tommasi, 2005). Los/as jóvenes pobres, una amenaza para la sociedad, van a ser destinatarios/as de diversas estrategias de ampliación de la educación, de inserción profesional y de la ocupación del tiempo libre que vivencian. Estos/as pasan a ganar visibilidad, sea como problema social, que, por tanto, necesita ser tutelado y controlado para no causar el desorden social, sea como sujeto en formación, que necesita ser conducido/a para una vida adulta útil y productiva.

Es de larga data la preocupación con lo que hoy se nombra como joven *ni ni*. Reflexiones anteriores sobre jóvenes desempleados/as o fuera de la escuela, o sobre jóvenes que se organizaban colectivamente en grupos, *gangs* o pandillas apuntaban para una fuerte inquietud con la inactividad de determinadas partes de la juventud. Esos/as jóvenes, paulatinamente, fueron ganando estatus de problema, y, en su seguimiento, erigidas propuestas para la resolución de la inactividad juvenil.

En el conglomerado de los países de la Unión Europea, la media de jóvenes que ni estudian ni trabajan y ni buscan empleo, señalados/as como *ni ni*, fue del 15,07% del conjunto de jóvenes entre los 15 y 29 años, entre 1997 y 2010 (Cardoso, 2013). En Brasil esa media fue del 16,17% en el grupo de edad de 19 a 24 años, entre 2001 y 2011 (Monteiro, 2013). En números absolutos, eso representa, aproximadamente, tres millones de jóvenes brasileños en la referida inactividad. Los contornos de nuestra desigualdad hacen que de los 3,2 millones de jóvenes llamados/as *ni ni* en Brasil en 2011, 830 mil fueran hombres, 950 mil mujeres sin hijos y 1,44 millones de mujeres con hijos. Otros aspectos son muy importantes para comprender esta condición: el número promedio de personas residentes con renta positiva contribuye para disminuir la tasa de inactividad, igualmente para hombres y mujeres: cuanto mayor la escolaridad, menor es la oportunidad de estar inactivo; la inactividad femenina puede estar más relacionada con el matrimonio que con la maternidad; es mayor la probabilidad de inactividad entre los/as jóvenes más viejos y de menor escolaridad, siendo más fuerte en las mujeres.

Cabe mencionar que el fenómeno llamado *ni ni* no es reciente en el contexto de todos los países, como muestran las mayores tasas localizadas entre los años de 1997, 2001, en el contexto europeo, y en 2012 en Brasil. Otro aspecto a destacar es que las tasas anuales son mucho más cercanas, con poca variación, y su peor momento no puede ser localizado durante la crisis económica de 2008<sup>2</sup> de forma igual para todos los países, ya que para algunos de ellos ella impactó de forma menos severa. Lo que

---

2 La crisis económica de 2008, una crisis bancaria ocurrida en el centro del capitalismo, se inició a mediados de 2007 en el mercado norteamericano y acabó por transformarse en una crisis sistémica, pasando de una crisis de crédito clásica para una crisis bancaria y financiera de grande proporción. Lo que esa crisis de 2008 despierta, sobre todo en los países desarrollados, es la alerta sobre el aniquilamiento de las conquistas pasadas y los posibles rumbos de la escolarización y, principalmente, de la inserción profesional de los/as jóvenes.

parece nuevo y que ha causado agitación en diversos sectores de la sociedad es el episodio de interrupción en la caída de las tasas, como una de las secuelas de la crisis de 2008. La coyuntura de la recesión económica vivida en diversos países interrumpió un movimiento de caída alrededor del mundo, produciendo, con eso, el miedo de un aumento exagerado de los índices en la poscrisis.

En Brasil la tendencia es la de baja de la tasa para las mujeres jóvenes con hijos y el aumento de la misma para los hombres jóvenes (Monteiro, 2013). Con relación a la duración en la condición llamada *ni ni*, el medio tiempo es relativamente pequeño, variando de 3 a 4 meses, siendo que el aumento en la duración media de la condición de inactividad fue el responsable por el aumento en la tasa general brasileña entre los años de 2003 y 2011 (Menezes Filho; Cabanas; Komatsu, 2013). En el caso de los hombres, la media de duración subió de 2,4 meses para 3 meses, lo que explica el aumento en la tasa en general. En el caso de las mujeres, la media de meses también aumenta, pasando de 3,5 meses en 2003 para 4,2 meses en 2011, pero su efecto es equilibrado por la menor tasa de entrada de las jóvenes en la condición titulada de inactividad.

Presumimos que si la permanencia de los/as jóvenes en la supuesta inactividad es relativamente temporal, la mayor visibilidad dada a los jóvenes por los medios de comunicación en las noticias que tratan el tema de la juventud nombrada *ni ni* puede darse en función de ese aumento del número de hombres jóvenes, mismo que ellos representen un contingente mucho menor en nuestro contexto social, reforzando, así, estereotipos que asocian masculinidad, pobreza y criminalidad, y sus posibles efectos disruptivos en la sociedad.

## Desconocimiento de las experiencias

En el debate sobre los/as jóvenes designados *ni ni* muchas afirmaciones son realizadas sin que los sujetos hayan hablado al respecto de sus experiencias, visto que las investigaciones que buscan medir el fenómeno son de carácter cuantitativo. No tenemos conocimiento, hasta entonces, de estudios que utilizaron técnicas que permitieran entender lo que significa esta experiencia a partir del relato de los jóvenes.

Comprender las experiencias de jóvenes pobres debe ser un proceso de conexión entre la descripción de sus condiciones materiales de vida, de los aspectos socio-espaciales de su lugar de vivienda, y del análisis de sus condiciones de privación económica, social, cultural, simbólica y política. Es entender que esas experiencias se construyen dentro de un campo de disputas en nuestra sociedad, cuya transformación no se da en el ámbito de la individualidad del sujeto, depositando en ella la responsabilización por una estructura social desigual.

Enfrentamos, en este debate, un dilema con relación a la definición de lo que significa no-estudiar y no-trabajar. Los estudios (Cardoso, 2013; Monteiro, 2013) comparten una perspectiva formalista de esas experiencias, es decir, toman como referencia de escolarización la matrícula en instituciones formales de enseñanza, y como trabajar el trabajo formal, tomado, en gran medida, como empleo. Un análisis de los programas

enfocados en jóvenes de 74 ciudades brasileñas evidenció una expansión de las acciones de escolarización no-formal realizadas por esos municipios, aun cuando en algunas instituciones el modelo empleado continúe siendo el de la escuela formal (Sposito, 2008). ¿Los/as jóvenes incluidos/as en estos proyectos no estarían estudiando? ¿Deben ser considerados/as ociosos/as por no estar matriculados en la escuela? Es importante reflexionar al respecto de la paradoja presente en la exigencia de escolarización formal, pues se exige del/de la joven la presencia en los bancos escolares, al mismo tiempo en que la escuela pública no ofrece una educación de buena calidad, siendo, al contrario de eso, un modelo de educación marcado por procesos de exclusión social, de naturalización de las relaciones de subalternidad y que no dialoga con los intereses de los/as estudiantes, alejándolos/as de la misma.

De la misma forma que en el aspecto educativo, hay un debate sobre lo que consideramos o no actividad de trabajo. ¿Son jóvenes ociosos/as aquellos/as que realizan actividades domésticas, que cuidan de sus hijos o familiares, que se encuentran en periodo gestacional y pos gestacional, que están involucrados/as con actividades deportivas y artísticas, que se encuentran en trabajos voluntarios o filantrópicos, que hacen *trabajitos*, que ocupan posiciones en el narcotráfico o que reciben el apoyo financiero de los padres durante la transición entre la escuela y el trabajo?

¿Inactivos/as para quién, para cual finalidad, dentro de cual perspectiva de sociedad? Esas y otras preguntas nos hacen conjeturar que muchas experiencias son construidas socialmente como *ni ni* frente a una lectura reduccionista de los contextos de vida de esos/as jóvenes pobres. Por eso, se hace necesario aproximarse a aquellos/as cuyas experiencias de alejamiento de la escuela y del trabajo incomodan más a la sociedad para conocer mejor las situaciones del no vinculo y cuales respuestas pueden ser dadas, sin creer en sortilegios o reproducir la disciplinarización disimulada de autonomía y protagonismo juvenil.

## Espectacularización

Comprendemos los medios de comunicación como el conjunto de los medios/instrumentos que construyen significados acerca de la realidad, siendo la radio, la imprenta, la televisión, el cine, el internet, etc., tecnologías mediáticas productoras de conocimiento y de cultura de masa (Guazina, 2007). Esos medios de comunicación pueden ser entendidos como constructores de ideologías y formas de dominación sobre los sujetos (Adorno, Horkheimer, 1985), apuntando al lucro y garantizando la manutención de los privilegios. Estar informados sobre el mundo se da, en ese sentido, en el contexto de una guerra de audiencia entre esos medios de comunicación, del lucro por la venta de periódicos y revistas, de la reproducción de intereses conservadores y de la producción de la sociedad del espectáculo (Debord, 2007).

La asociación entre jóvenes pobres y violencia en los medios de comunicación es encontrada desde el inicio del siglo pasado, momento en que se discutía la higienización de la sociedad por medio del combate a las clases peligrosas (Coimbra; Nascimento,

2005). Para enfrentarlas fueron producidas estrategias estatales para el combate de la pobreza de los espacios físicos y de la pobreza de los sujetos y de sus familias. El mito de la peligrosidad de la pobreza abre espacio, en ese intermedio, para la gestión biopolítica de los/as jóvenes, especialmente los/as de las clases populares y negros/as, comprendidos/as como virtualmente y potencialmente peligrosos/as (Lemos et al., 2014) y, por eso, susceptibles de ser disciplinados/as. El control de la vida de esos/as jóvenes va a darse, por tanto, por la virtualidad de lo que ellos/as pueden presentar en cuanto comportamientos y prácticas que amenazan nuestra estabilidad y progreso social.

La divulgación de las noticias sobre los/as jóvenes dichos/as *ni ni* y la transformación de los datos en un espectáculo son fuertemente impulsados por la liberación de estudios que tratan las condiciones de escolarización y trabajo de los jóvenes en el mundo y en Brasil, como los producidos por la Organización Internacional del Trabajo/OIT<sup>3</sup>. En los medios de comunicación, los datos referentes a esos estudios dan origen a representaciones negativas sobre los/as jóvenes que experimentan esa situación, articulando en el entorno de ellos/as ideología, valores y representaciones que operan dentro de un campo social y que influyen el comportamiento de las personas. Siendo así, a cada lanzamiento de un nuevo documento que presenta estadísticas sobre la llamada inactividad es posible verificar un boom de noticias en los medios y en otros productos mediáticos<sup>4</sup>. Con relación al proceso de construcción de representaciones negativas sobre los/as jóvenes que experimentan esa situación, destacamos:

Ese grupo desfamiliarizado (ni-ni+), en los países de capitalismo salvaje y extractivo, es una verdadera bomba de tiempo, en términos sociales, de potencial criminalidad y de violencia. ¿Por qué? Porque los factores negativos comienzan a sumarse (no estudia, no trabaja, no busca empleo, no tiene familia, no tiene proyecto de vida...). Si a eso se le juntan malas compañías, uso de drogas, invitaciones del crimen organizado, intensa propaganda para el consumismo, familias desestructuradas etc., difícilmente ese joven escapa de la criminalidad (consonante a la teoría multifactorial del origen del delito). Millones de jóvenes, teóricamente, están en la fila de la criminalidad (y nuestra indiferencia hermética no se altera un milímetro con todo eso).<sup>5</sup>

En total, hay 5,3 millones de jóvenes que no trabajan ni estudian, indica la investigación [...]. Si fueran computados todos los jóvenes que aún buscan alguna ocupación, el número saltaría para 7,2 millones. En un país con un escenario de bajo desempleo y economía en expansión (en 2010, año en que

---

3 La Organización Internacional del Trabajo ha publicado, de manera secuencial, dos documentos que traen informaciones sobre los jóvenes *ni ni* alrededor del mundo, a saber: Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil y Trabajo Decente y Juventud.

4 En el 2013 el tema fue abordado en la novela *Geração Brasil*, de la Red Globo de Televisión, por medio de un personaje joven *ni ni*.

5 GOMES, L. F. *Geração Nem-Nem+: uma bomba-relógio*. Disponível em: <https://professorlfg.jusbrasil.com.br/artigos/113727367/geracao-nem-nem-uma-bomba-relogio>. 2014.

los números usados en la investigación fueron recogidos, el PIB creció 7,5%), eso significa que una parte importante de los brasileños no están participando del desarrollo experimentado en los últimos años. Una vez sin perspectiva, algunos de ellos pueden caer en la criminalidad.<sup>6</sup>

Al reunir un conjunto de noticias publicadas sobre los/as jóvenes llamados/as *ni ni* disponibles en internet entre 2012 y 2015<sup>7</sup> destacamos el hecho de que la mayor parte de los reportajes se valen de jóvenes hombres y pobres para ilustrar el perfil de ese grupo, produciendo estereotipos y naturalizando la relación entre juventud, masculinidad, violencia y criminalidad. Pocos son los reportajes que tratan de la presencia masiva de mujeres jóvenes en las estadísticas levantadas. Eso contribuye, también, para la invisibilización de las desigualdades de género, aún delante de los datos estadísticos que muestran la perversa relación entre género, trabajo y educación que penaliza a las mujeres. No hablar centralmente de las mujeres jóvenes como aquellas con mayor proporción en las estadísticas, representa, en gran medida, naturalizar las trayectorias construidas por las jóvenes, como las de abandonar los estudios y el trabajo por cuenta de un embarazo, para cuidar de sus hijos o de personas próximas o para hacer trabajos domésticos. El abandono de la escuela y del trabajo por parte de las jóvenes para dedicarse a la vida privada parece no incomodar y causar espanto, pues tales trayectorias son percibidas como propias de una supuesta naturaleza de la mujer (Mayorga, 2016).

Nosotros cuestionamos los propósitos de semejante preocupación y visibilidad del tema si la duración de la condición llamada *ni ni* es corta, si no existe un consenso sobre cuales experiencias deben ser descritas como de inactividad en las encuestas domiciliarias y si las tasas brasileñas, históricamente, tienden a una estabilidad. Esa espectacularización, pautada en un abordaje realista/concreto de la ociosidad, como si ella existiera de tal forma, parece reactualizar y demonizar las imágenes del menor, niños y jóvenes peligrosos/as a lo largo de nuestra historia brasileña, mientras se *glamorizan* otras experiencias juveniles. En el seguimiento de la reactualización del discurso de pánico moral por los medios de comunicación encontramos, también, los procedimientos que buscan normalizar los desvíos de los/as jóvenes pobres.

---

6 O Estado de S.Paulo. A geração 'nem-nem'. Disponível em: <https://opinio.estado.com.br/noticias/geral,a-geracao-nem-nem-imp-,935944>. 2012.

7 Las noticias pueden ser accedidas en: Cresce a proporção de jovens “nem, nem, nem”: <http://economia.estado.com.br/noticias/geral,cresce-a-proporcao-de-jovens-nem-nem-nem-,1619076> - IBGE: um quinto dos jovens no Brasil é “nem-nem”, que não estuda nem trabalha: <http://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2013/11/29/um-em-cada-cinco-jovens-de-15-a-29-anos-nao-estuda-nem-trabalha-diz-ibge.htm> - Geração Nem-Nem+: uma bomba-relógio: <http://professorlfg.jusbrasil.com.br/artigos/113727367/geracao-nem-nem-uma-bomba-relogio> - O próximo “nem-nem” pode ser você: <http://exame.abril.com.br/revista-voce-sa/noticias/o-proximo-nem-nem-pode-ser-voce> - Não estuda nem trabalha: crise econômica e social lançam alerta sobre “geração nem nem”: <http://vestibular.uol.com.br/resumo-das-disciplinas/atualidades/nao-estuda-nem-trabalha-crise-economica-e-problemas-sociais-lancam-alerta-sobre-a-geracao-nem-nem.htm> - Não estuda nem trabalha: crise econômica e social lançam alerta sobre “geração nem nem”: <http://vestibular.uol.com.br/resumo-das-disciplinas/atualidades/nao-estuda-nem-trabalha-crise-economica-e-problemas-sociais-lancam-alerta-sobre-a-geracao-nem-nem.htm> - A geração ‘nem-nem’: <https://opinio.estado.com.br/noticias/geral,a-geracao-nem-nem-imp-,935944>



## Intervenciones

Al ser mezcladas, las representaciones compartidas sobre los/as jóvenes tomados/as como *ni ni* por los medios de comunicación y aquellas construidas por las investigaciones sobre trabajo y empleo para la juventud, se destacan tanto una tendencia economicista en sus preocupaciones al enfatizar que esos/as jóvenes pueden ayudar a elevar las tasas de desempleo y volverse dependientes del gobierno, cuanto la tendencia represiva, al focalizar la posible composición de un ejército de jóvenes disponibles para involucrarse con la criminalidad y el tráfico de drogas y, en el caso de las jóvenes, para el embarazo adolescente como un fenómeno recurrente o para su involucramiento con jóvenes que también experimentan la misma situación de no estudiar y no trabajar. Esas afirmaciones justifican, así, intervenciones pautadas, la mayor parte de las veces, en criterios económicos y de moralización de las experiencias juveniles.

En el 2012, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Sistema Industria (SESI, SENAI y IEL), en asociación con la UNESCO iniciaron el Proyecto Educación Libre, pautado sobre la percepción de una laguna entre mano de obra industrial y formación educativa incompleta de los/as jóvenes brasileños/as. El proyecto tiene como objetivo involucrar al público de jóvenes llamados/as *ni ni* en el mercado del trabajo de la industria, por medio del desarrollo de competencias básicas de lengua portuguesa y de matemática, y de habilidades para el trabajo (Guimarães, 2014). Se argumenta que los/as jóvenes poseen una gran importancia en el desarrollo socioeconómico del país y que propuestas como ésta son indispensables para el aumento de la productividad y la disminución del trabajo informal juvenil.

Proposiciones enfocadas en la ocupación del tiempo libre de los/as jóvenes pobres por la vía del trabajo y de la educación hacen parte de la historia de ese grupo en nuestra sociedad (Sposito; Silva; Souza, 2006) y muestran el proceso de naturalización del gobierno de la juventud pobre vía trabajo-educación. Contrariamente, para los/as jóvenes de las clases acomodadas no se identifica ese agenciamiento de los comportamientos, siendo la ociosidad de ellos una cuestión que no causa pánico moral en la sociedad. Los/as jóvenes inactivos de esas clases no fueron construidos/as socialmente como peligrosos/as, y, aun cuando son relacionados con esos comportamientos, la explicación para los/as mismos/as pasa a ser de otra orden, necesitando, con eso, que la enfermedad de la violencia reciba tratamiento por parte de diversos actores de la sociedad (Hadler; Guareschi, Scisleski, 2015). Trabajo y educación van a ser pensados, también, como proyectos para esos/as jóvenes, pero no en la lógica de la conducción a un modo funcionalista de desempeñar los papeles, y si como derecho, para que las virtualidades positivas y los privilegios de clase, género y raza se reproduzcan y se mantengan inalterados.

Diversamente, los/as jóvenes llamados/as *ni ni* se convierten, en ese trayecto de innúmeros programas y proyectos sociales ejecutados por asociaciones entre agentes públicos, ONG e instituciones privadas, un campo de intervención social (Tommasi, 2010). A partir de diferentes recursos, inversiones, prácticas, acciones y políticas, el Estado y otros actores sociales buscan intervenir sobre esos/as jóvenes en una relación polarizada entre proyectos de conservación contra demandas de subversión del orden establecido o de las estructuras sociales. El resultado de ese proceso es la construcción de la condición

de joven de proyecto (Sobrinho, 2012), que ve sus experiencias y conductas controladas en nombre de la manutención de determinados valores pautados por la lógica liberal. Es la salvación del/la joven pobre (Silva Junior; Mayorga, 2016) vía política que busca expandir y garantizar derechos.

El liberalismo simula, maliciosamente, el mundo moderno como un palco de elecciones individuales ilimitadas (Souza, 2009), al ofrecer oportunidades, en el lugar de garantizar derechos sociales, al introyectar en los sujetos las responsabilidades por su éxito, y, también, por su fracaso. Los/as jóvenes de proyecto son transformados/as en jóvenes protagonistas, responsables por la transformación de sus vidas a partir de las enseñanzas y recursos recibidos por las instituciones, incluso cuando son precarios e incapaces de producir salidas emancipadoras (Mayorga et al, 2009). La domesticación de los/as jóvenes busca transformarlos/as en trabajadores de lo social, en emprendedores de la propia vida (Rose, 2011) y, lógicamente, todas las penurias se convierten, única y exclusivamente, en responsabilidad propia, una vez que fueron dadas las condiciones para el cambio.

Al fetichizar la dimensión económica como la esfera de resolución de nuestros problemas sociales, lo que la perspectiva liberal camufla es la profunda desigualdad estructural que compartimos en la sociedad brasileña. Esta se reproduce de forma opaca e invisible a la consciencia cotidiana, haciendo que la apropiación del prestigio, el reconocimiento y el respeto se dé apenas por las clases más adineradas. En esa lucha, la “plebe” de la sociedad brasileña va a ser constituida por los sujetos pobres no solamente desde el punto de vista económico, sino social, político y moralmente, siendo ellos privados, por tanto, de las nociones de dignidad, utilidad y productividad. Los/as jóvenes tomados/as como *ni ni*, por pertenecer en su mayoría a las clases populares, componen la plebe, conduciendo sus vidas en medio de la exclusión del acceso a las oportunidades y a los derechos colocados como iguales para todos en la sociedad.

Como ejemplo de lo que sucede en las dinámicas de desigualdades de género, raza y orientación sexual, entre otras, también en el caso de esos/as jóvenes el discurso liberal, individualista en su fundamento, imputa a las minorías sociales la responsabilidad por ocupar un lugar de desprivilegio. Determinados/as jóvenes, pautándose en ese discurso, se vuelven responsables por estar en ese lugar de ociosidad y tienen en sus manos las condiciones de salir de ella, bastando, apenas, hacer uso de las diversas oportunidades que son colocadas igualmente para todos/as en la sociedad. Depositar la responsabilidad sobre esos/as jóvenes elimina la necesidad de pensar en cambios estructurales y en los modelos que utilizamos para valorizar a las personas.

Puntuamos que la situación de los/as jóvenes tomados/as como *ni ni* debe ser vista como un problema estructural y como un problema social digno de transformarse en problema sociológico (Cardoso, 2013) y psicosociológico. Al mismo tiempo, es imprescindible comprender que el alejamiento de los/as jóvenes de la escuela y del trabajo contribuye para la persistencia de nuestras desigualdades, una vez que el lugar de la plebe ocupado por ellos/as es transmitido entre generaciones. Enfrentar estas cuestiones representa atacar los mecanismos productores de exclusión y desigualdad en el contexto brasileño, lo que significa retirar de la dimensión individual el origen y la solución del problema, y encontrar salidas que problematicen nuestro modelo de sociedad y sus lógicas de exclusión.

## Consideraciones finales

El/la joven como aquel/aquella que debe ocupar el lugar del adulto en la manutención del orden social, la construcción de un sistema de garantías de derechos para niños y adolescentes, el expresivo número de jóvenes en la pirámide social brasileña y la noción de los/as jóvenes pobres como un problema social, se constituyen como aspectos importantes en la consolidación de agendas académicas y políticas focalizadas en el público joven. Políticas que oscilan entre la garantía de derechos, la producción de autonomía y el control de los comportamientos con la producción de un simulacro de ciudadanía, particularmente, para los/as jóvenes pobres.

Los/as jóvenes nombrados/as *ni ni*, presentes con otras denominaciones en los estudios sobre la juventud a lo largo del tiempo, ganan importancia, especialmente, en las últimas dos décadas. La medición del fenómeno vía censo demográfico, trabajos académicos, noticias en los medios de comunicación, construcción de programas y proyectos con foco economicista, son algunas de las iniciativas que defendemos que están en la sustentación discursiva y práctica de esos/as jóvenes como un problema social de grande relevancia, capaz de producir grandes pérdidas para el futuro de nuestra sociedad. Mientras mucho se dice sobre ellos/as a partir de los datos del censo, poco se conoce sobre sus experiencias de vida desde el punto de vista cualitativo, y menos aún se colocan en duda las certezas presentadas.

Destacamos que el trípode espectacularización, intervenciones sobre el problema y el desconocimiento de las experiencias confirman a jóvenes alejados/as de la escuela y del trabajo en el lugar de *ni ni* como una nueva disfunción social, dentro de un contexto neoliberal que responsabiliza los/as jóvenes por ese lugar y hace depender de ellos/as, también, la construcción de salidas emancipadoras, mientras nuestro modelo de desigualdad estructural de clase, raza, género y otras jerarquías sociales, permanece inalterado. Se inventa que basta invertir en los/as jóvenes, despertar en ellos/as el deseo de actuar, moldear mentes y corazones, salvarlos/as de su pobreza, que el problema estará resuelto, como en un acto de magia.

Preguntamos en qué medida ese lugar de inactivos/as construido para algunas experiencias juveniles, aunque poco se conozca sobre ellas, se articula con prácticas de control y exterminio de la juventud pobre y negra, como en los casos de la reducción de la mayoría penal, la permanencia de los “autos de resistencia” y el genocidio de la juventud negra. El *habitus* de clase del/la joven pobre es el de la plebe, en el cual se encontraban los sujetos que no poseían las precondiciones psicosociales exigidas para ser considerados sujetos dignos de respeto y de estima. Involucrados/as en técnicas y procedimientos de ajuste a ciertos ideales, disfrazados de empoderamiento y acceso a la ciudadanía, reflexionamos sobre el pasado que se hace presente, sobre nuevos nombres y definiciones con viejas ropas, antes jóvenes peligrosos/as, hoy jóvenes llamados/as *ni ni*. Por fin, el desafío que se coloca para nuestro país es que él tiene que resolver si se va a mandar a cuidar de esos/as jóvenes o si se va a mandar a arrestar.<sup>8</sup>

---

8 Referencia a la canción “No meu país”, compuesta e interpretada por la Artista Zélia Duncan y Xande de Pilares.

\* Agradecemos a la FAPEMIG, CNPq y CAPES por el apoyo financiero.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMO, H. W. Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil. **Revista Brasileira de Educação**, Número especial: Juventude e Contemporaneidade, São Paulo: ANPED, n. 5/6, p. 25-36, 1997.
- ABRAMOVAY, M. et al. **Gangues, galeras, chegados e rappers: juventude, violência e cidadania nas cidades da periferia de Brasília**. Rio de Janeiro: Unesco, Instituto Ayrton Senna; Setur; Garamond, 1999.
- ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. **Dialética do esclarecimento: fragmentos filosóficos**. Rio de Janeiro: J. Zahar, 1985.
- ARANTES, E. M. M. Direitos da criança e do adolescente: um debate necessário. **Psicologia Clínica (PUCRJ. Impresso)**, Rio de Janeiro, v. 24, n. 1, p. 45-56, 2012.
- CARDOSO, A. Juventude, trabalho e desenvolvimento: elementos para uma agenda de investigação. **Caderno CRH (UFBA. Impresso)**, Salvador, v. 26, n. 68, p. 293-314, Maio/Ago. 2013.
- COIMBRA, C. M. B., NASCIMENTO, M. L. do. Ser jovem, ser pobre é ser perigoso? **JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud**, México, v. 9, n. 22, p. 338-355, 2005.
- DEBORD, G. **A sociedade do espetáculo**. Comentários sobre a sociedade do espetáculo. 11. ed. Rio de Janeiro: Editora Contraponto, 2007.
- FORACCHI, M. M. **O estudante e a transformação da sociedade brasileira**. São Paulo: Editora Nacional, 1977.
- FOUCAULT, M. **Microfísica do poder**. 12. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1996.
- GUAZINA, L. O conceito de mídia na comunicação e na ciência política: Desafios interdisciplinares. **Revista Debate**, Porto Alegre, n. 1, p. 49-64, 2007.
- GUIMARÃES, L. G. S. Juventude e Desenvolvimento Social na América Latina: um estudo sob a perspectiva da cooperação. **Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro**. Brasília, n. 13, p. 202-234, Jun. 2014.
- HADLER, O. H., GUARESCHI, N., SCISLESKI, A. Observâncias: Sobre psicologia, políticas de segurança e juventude. In: SCISLESKI, A; GUARESCHI, N. (Org.). **Juventude, marginalidade social e direitos humanos: da psicologia às políticas públicas**. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2015. p. 55-74.
- LECCARDI, C. Por um novo significado do futuro: mudança social, jovens e tempo. **Tempo Social, Revista de Sociologia da USP**, São Paulo, v. 17, n. 2, p. 35-57, 2005.
- LEMOES, F. C. S. et al. Algumas interrogações acerca das produções midiáticas sobre a juventude. **Fractal: Revista de Psicologia**, Niterói, v. 26, n. 2, p. 415-428, Maio/Ago. 2014.
- MAYORGA, C. et al. Gênero, feminismo e psicologia social no Brasil: análise da revista *Psicologia & Sociedade* (1996-2010). **Psicologia & Sociedade**, Belo Horizonte, v. 28, n. 3, p. 589-603, 2016.
- MAYORGA, C. et al. Protagonismo juvenil: a politização do jovem ou a redução da ação política?. In: BARBOSA, J. L.; SOUZA E SILVA, J. SOUSA, A. I. (Org.). **Políticas Públicas e Juventude**. Rio de Janeiro/RJ: Coleção Grandes Temas do Conexões de Saberes, 2009.

MENEZES FILHO, N. A.; CABANAS, P. H. F.; KOMATSU, B. K. A condição “nem - nem” entre os jovens é permanente? **Policy Paper**, São Paulo, n. 7, Ago. 2013.

MONTEIRO, J. Quem são os jovens Nem-Nem?: uma análise sobre os jovens que não estudam e não participam do mercado de trabalho. Texto para Discussão n.34, **FGV-IBRE**, Rio de Janeiro, Set. 2013.

ROSE, N. **Inventando nossos selfs**: psicologia, poder e subjetividade. Petrópolis, RJ: Vozes, 2011.

SHAW, C.; MCKAY, H. **Juvenile delinquency and urban areas**. Chicago: The University of Chicago Press, 1928.

SILVA JUNIOR, P. R.; MAYORGA, C. Experiências de jovens pobres participantes de programas de aprendizagem profissional. **Psicologia & Sociedade (Online)**, v.28, n. 2, p. 298-308, 2016.

SOBRINHO, A. L. S. **“Jovens de Projetos” nas ONGs**: olhares e vivências entre o engajamento político e o trabalho no “social”. 2012. Dissertação (Mestrado em Educação) - Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2012.

SOUZA, J. A má-fé da sociedade e a naturalização da ralé. In: SOUZA, L. (Org.). **A ralé brasileira: quem é e como vive**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2009. p. 385-431.

SPOSITO, M. P. Juventude e Educação: interações entre educação escolar e a educação não-formal. **Educação e Realidade**, Porto Alegre, n. 33(2), p. 83-98, Jul/Dez. 2008.

SPOSITO, M. P., SILVA, H. H. C.; SOUZA, N. S. Juventude e poder local: um balanço de iniciativas voltadas para jovens em municípios de regiões metropolitanas. **Revista Brasileira de Educação**, Rio de Janeiro, v. 11, n. 32, p. 238-257, Maio/Ago. 2006.

TOMMASI, L. **“Juventude em pauta”**: a juventude como campo de intervenção social. Projeto de Pesquisa, Departamento de Sociologia, Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro. Documento não publicado. 2010.

TOMMASI, L. Enfoques y prácticas de trabajo con los jóvenes. Una mirada de las organizaciones no gubernamentales brasileñas. **JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud**, México, v. 9, n. 22, p. 48-69, 2005.

ZALUAR, A. M. **Da Revolta ao Crime S.A.** Rio de Janeiro: Moderna, 1996.

## RESUMEN

La preocupación con la continuidad de lo social y los modos ideales de integración de los/as jóvenes en la sociedad de ellos/as, principalmente los/as de origen popular torna los jóvenes *ni ni* un campo propicio de intervenciones por diferentes actores de la sociedad. Las incomodidades con la inactividad de los/as jóvenes pobres están presentes a lo largo de la historia de la juventud brasileña y, en la actualidad, es sobre el nombre de jóvenes *ni ni* que determinadas partes de la juventud han ganado gran relevancia en los medios de comunicación, en los proyectos sociales y en las políticas públicas. Analizamos como la construcción de lugar del problema social para los/as jóvenes llamados de *ni ni* es sustentado por un desconocimiento de las experiencias de los/as jóvenes pobres, una espectacularización del fenómeno y por la constitución de un conjunto de prácticas para solucionarlo. Reflexionamos cómo esas nominaciones reactualizan la noción de jóvenes peligrosos/as del pasado y construyen prácticas sociales paradójicas.

## Palabras clave:

joven *ni ni*, joven pobre, medios de comunicación, intervención, experiencia.

## ABSTRACT

The preoccupation with social continuity and the ideal ways of integrating young people in society, especially those from a poor background, makes the *NEET* (neither in employment nor in education or training) youth an adequate field for intervention by different social actors. The discomfort with the inactivity of poor youth is present along the history of Brazilian youth and, today, it is under the term *NEET* that certain sections of the young population have been highlighted by the media, in social programs and politics. We analyse how the construction of the so called *NEET* youth as a social problem is sustained by a lack of knowledge of the experiences of poor youth, a tendency to create a spectacle around the phenomenon, and by the structuring of practices that intend to solve it. We reflect on how these titles renew the notion of a dangerous youth and construct paradoxical social practices.

## Keywords:

*NEET* youth, poor youth, media, intervention, experience.

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 18/02/2018

**FECHA DE APROBACIÓN:** 12/09/2018



### **Paulo Roberto da Silva Junior**

*Doctor en Psicología Social por la Universidade Federal de Minas Gerais – Brasil, profesor en la FEAD-Centro de Gestión Emprendedora - MG – Brasil, y integrante del Núcleo Conexiones de Saberes de la UFMG.*

**E-mail:** paulosilva.junior@yahoo.com.br



### **Claudia Mayorga**

*Doctora en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid, profesora del programa de Posgrado en Psicología de la Universidade Federal de Minas Gerais – Brasil, y coordinadora del Núcleo Conexiones de Saberes de la UFMG.*

**E-mail:** claudiamayorga@ufmg.br